

**Texto crítico literario
de
Teresa Arrieta de Guzmán**

En torno al pensamiento feminista y la ciencia

On the Feminist Thought and Science

Arrieta de Guzmán Teresa

darrieta@unsa.edu.pe

Resumen

Este artículo trata de la relación del feminismo con la ciencia. En la Sección I presentaremos una clasificación de las diversas posiciones respecto del pensamiento feminista y su aporte a los campos de la Teoría del conocimiento y la Filosofía de la ciencia. Su Sección II analiza la polarización producida entre doctrinas que muestran un total rechazo a la concepción y práctica de la ciencia pasada y presente, por considerarla absolutamente androcéntrica (Susan Harding), frente a la idea de que la ciencia no tiene nada que ver con el género, siendo por lo tanto incongruente la sola idea de una *epistemología feminista* (Susan Haacks). En la Sección III ofrecemos un análisis de lo expuesto y nuestras propias conclusiones, reafirmando conceptos que consideramos realistas y rechazando los que consideramos erróneos o exagerados. Asimismo, subrayamos la importancia vital de la ciencia actual que, para su uso correcto, no debe permitirse soslayar puntos de vista tradicionalmente considerados como marginales.

Palabras clave: Epistemología; feminismo; Susan Harding; Susan Haacks; metáforas.

Abstract

This article deals with the relationship between feminism and science. Its Section I presents a classification of the various positions regarding feminist thought and its contribution to the fields of the Theory of Knowledge and the Philosophy of Science. Its Section II analyzes the polarization produced between doctrines that show a total rejection of the conception and practice of past and present science, considering it absolutely androcentric (Susan Harding), in front of the idea that science has nothing to do with the gender, being therefore incongruous the only idea of a feminist epistemology (Susan Haacks). In Section III we offer our own conclusions, reaffirming concepts that we consider realistic and rejecting those that we consider erroneous or exaggerated. Likewise, we emphasize the vital importance of current science that, for its correct use, should not be allowed to ignore points of view traditionally considered as marginal.

Keywords: Epistemology, feminism, metaphors, objectivism

Introducción

El pensamiento feminista incursionó en la filosofía en lo que podría denominarse un movimiento de los márgenes al centro. Sus primeros campos de interés fueron los campos aplicados, entre los que destaca la ética aplicada. Tales áreas son consideradas por muchos filósofos profesionales como la zona periférica del trabajo filosófico central, caracterizando a éste por un grado más alto de abstracción de la realidad material concreta y por sus pretensiones de universalidad (Véase Alcoff & Potter, 1993, p. 2)

Dado que el feminismo es un movimiento político preocupado por asuntos prácticos, es natural que la filosofía feminista contribuyera al debate público en este campo; así, las áreas más abstractas de la filosofía parecían más bien ajenas a aquellas preocupaciones concretas. Con todo, posteriormente las feministas percibieron la presencia del androcentrismo incluso en las áreas “centrales” de la teoría del conocimiento y la filosofía de la ciencia, por lo que también se abocaron a estas disciplinas.

El trabajo feminista en estos campos, así como en otras áreas, comenzó como una crítica a la tradición, surgiendo nuevas teorías que plantean desafíos a conceptos y criterios comúnmente aceptados respecto de los objetivos, características y estándares científicos que, por lo demás, ya habían sido cuestionados, entre otros por Kuhn (Arrieta, 2016, p. 40) y Foucault (Arrieta, 2017, p. 22). Sin embargo, dentro del propio pensamiento feminista podemos encontrar toda una gama de pareceres que van desde un rechazo radical a la ciencia tal como se la ha concebido y se viene practicando, urgiendo su refundación, a la idea de que una *epistemología feminista* es incongruente.

En este artículo analizaremos estas posiciones. Empezaremos con una clasificación de las epistemologías feministas (Sección I); continuaremos con la presentación y análisis de las teorías de Sandra Harding y Susan Haack, antagónicas entre sí, complementando sus puntos de vista con otras doctrinas (Sección II); y finalizaremos con nuestras propias conclusiones (Sección III).

Sección I – Epistemologías feministas

La epistemología feminista es un nuevo enfoque de la epistemología que resalta la importancia de la comunidad científica como tal y se opone a la visión tradicional que privilegiaba el individualismo, al centrarse en el científico como agente de conocimiento.

Considera que la ciencia debe verse como un conocimiento situado inevitablemente en un contexto social y cultural, en el que predominan los valores androcéntricos; consecuentemente, la ciencia habría sido practicada en concordancia con estos valores, manteniéndolos, lo cual dificulta la incorporación de la mujer en este campo.

Según Sandra Harding (1993, 51 ss.) los estudios de la ciencia feministas pueden clasificarse en : (i) Empirismo Feminista Espontáneo. (ii) Empirismo feminista sofisticado y (iii) Epistemología del Punto de vista Feminista.

Por su parte, Norma Blazquez Graf (2017, pp.20 ss.) propone: “tres principales aproximaciones teóricas, las mismas que en los últimos años han ido atenuando las diferencias que las caracterizaban: la teoría del punto de vista feminista...el posmodernismo feminista... y el empirismo feminista...”

A grandes rasgos caracterizaremos estas posiciones:

(i) *Empirismo Feminista Espontáneo o Empirismo feminista*. Mantiene que los rasgos sexistas de la investigación científica pueden eliminarse si se hace una correcta aplicación de las normas científicas y se producen cambios en el lenguaje. Sus representantes identifican hechos que a los científicos hombres se les han pasado por alto, no porque les sean inaccesibles, como sostienen las filósofas del punto de vista, sino porque para ser reconocidos tales hechos requieren una teoría que incorpore intereses no científicos, valores, incluso gustos, que a los científicos criados en un mundo sexista probablemente les resulte difícil percibir. Además, ellas destacan el carácter social de la ciencia moderna, que incluye equipos y grupos, comunidades y sociedades, instituciones y gobiernos, lo cual tiene tanto un aspecto positivo, como uno negativo. En cuanto a lo primero, la comunidad científica distribuye -eficiente y coherentemente- las tareas de investigación, apoya y escruta los hallazgos y las teorías que los individuos proveen; y proporciona una estructura

de recompensa (y castigo); ello alienta a los científicos para avanzar en la frontera de la investigación. En cuanto a lo segundo, existe la posibilidad de que la comunidad sea una fuente de prejuicios que impide a los individuos una percepción correcta de los hechos empíricos, ofreciendo incentivos perversos para la complicidad en tales prejuicios, propiciando, además, la indiferencia de los científicos respecto de necesidades y valores humanos importantes en la determinación de la dirección de la investigación tanto pura como aplicada. Por todo esto, es necesario tener en cuenta el carácter social de la investigación científica y su deformación de género. Hay un sesgo persistente vinculado, por ejemplo, con la significancia e insignificancia de las cuestiones de investigación; así, lo prueba el hecho de que aunque los biólogos ignoraron las estrategias reproductivas de las hembras en infrahumanos, cuando vino la anticoncepción, el focus de la intervención farmacéutica fue en las mujeres. De otro lado, en el tratamiento de la depresión (un desorden más frecuente en mujeres), los fármacos fueron examinados sólo en muestras de hombres, debido a la asunción de que las diferencias entre la fisiología del hombre y la mujer eran insignificantes. En los antecedentes cognitivos de estas decisiones acerca de cómo proceder en ciencia, hay juicios de valor, algunos de los cuáles negligencian los intereses de las mujeres. Con todo, estas feministas empiristas no cuestionan el fin de la ciencia de proporcionar conocimiento objetivo, pero a diferencia de la ciencia tradicional sostienen que las teorías, los programas de investigación, los paradigmas, etc. con frecuencia son insensibles a cualquiera que no sea una contra-evidencia muy fuerte ejercida en formas políticamente efectivas.

(ii) *Empirismo feminista sofisticado*. Se construye en oposición parcial a las teorías del punto de vista feminista, a los argumentos feministas radicales que exaltan lo femenino y esencializan la “experiencia de la mujer” y al empirismo prefeminista. Con todo, sus representantes incorporan a sus epistemologías elementos que también aparecen en las explicaciones del punto de vista. Las hipótesis se convierten en conocimiento cuando se someten al escrutinio de diversas perspectivas, especialmente por parte de quienes tienen creencias y valores diferentes; el escrutinio colectivo de quienes poseen diversos valores apoya la posibilidad de la objetividad científica. Helen Longino (1993, p. 111) sostiene que “el conocimiento científico se construye no por individuos que aplican un método al material a ser conocido, sino por individuos que interactúan unos con otros en formas que modifican sus observaciones, teorías e hipótesis”; además, aún en ausencia de un consenso respecto de lo que es importante, diferentes subcomunidades -dentro de una más extensa comunidad científica- se pueden interesar en diferentes relaciones, descripciones de objetos

o modelos y resultar igualmente adecuadas, proporcionando conocimiento “en el sentido de una habilidad para dirigir nuestras interacciones e intervenciones” (1993, p. 115).

(iii) *Epistemología del Punto de vista Feminista*. Esta teoría señala que hay ciertos hechos relevantes a la valoración de las teorías científicas que son detectables desde ciertos puntos de vista o posiciones, afirmando que el punto de vista femenino y el de los oprimidos tiene una perspectiva parcial y menos perversa que la del poder dominante y que por lo tanto debe privilegiarse. Señala Harding (1993, pp. 53 s.):

“La historia intelectual de la teoría del punto de vista feminista es convencionalmente trazada hasta las reflexiones de Hegel sobre qué puede ser conocido acerca de la relación amo/esclavo desde el punto de vista de la vida del esclavo vs. la vida del amo y a la manera en que Marx, [Engels y Lukacs subsecuentemente desarrollaron esta visión en el “punto de vista del proletariado””

Destacan las diferencias entre el estilo cognitivo masculino: abstracto, teórico, analítico cuantitativo, deductivo, orientado hacia el control y el dominio; y el estilo cognitivo femenino:

concreto, práctico, sintético, cualitativo, intuitivo, orientado hacia el cuidado. Así, ciertos hechos no pueden ser detectados por los hombres. Típicamente son hechos difíciles de cuantificar, o incluso de describir en vocabularios ordinarios o científicos, ya que se trata de hechos acerca de los efectos a largo término de la opresión, subordinación, discriminación, estereotipos y uno tiene que vivir la posición inferior para realmente detectar los hechos relevantes. En general, los teóricos del punto de vista no alegan que los hechos físicos o químicos son errados porque sus hallazgos no prestan atención al punto de vista de la mujer u otro marginalizado, aunque si han encontrado que en la biología que el sesgo androcéntrico es perceptible. Por ejemplo, los sociobiologistas enfatizaron las estrategias de emparejamiento del macho en especies no humanas y fallaron en notar las estrategias femeninas, debido a la incapacidad de los biólogos hombres para localizarse en el punto de vista relevante, afirman las feministas. Las aspiraciones de la teoría del punto de vista en cuestión incluyen las de emancipación, no solo de las mujeres sino de todos los que han sufrido por las muchas fallas de “objetividad” y “desinterés” que la ciencia oficial puede elogiar pero que los científicos realmente están lejos de alcanzar.

(iv) *Postmodernismo feminista*. Niega la posibilidad de una objetividad carente de sesgos sexistas y la existencia de un punto de vista femenino único, que incluya el universo total de mujeres, ya que no hay un modo exclusivo de ser mujer, ya sea que nos refiramos al sexo, un hecho biológico, o al género, una posición socio-cultural. Por lo tanto, se debe hablar de “las mujeres”, cuya existencia y posición se constituye por la confluencia concreta de distintas diferencias (género, clase, etnia, sexualidad, edad, etc.), básicamente, se niega la

existencia de sujetos universales y se rechazan las grandes narrativas emancipatorias, entre las que incluye al feminismo clásico.

Así, Blazquez (2017, p. 25) señala dos puntos principales de esta teoría: “el rechazo a la categoría analítica de mujer y la fragmentación infinita de perspectivas”. Nancy Piedra (2003, 46 ss.) menciona una diversidad de propuestas postmodernistas: unas buscan deconstruir la categoría mujer (Kristeva), otras cuestionan la construcción de dos categorías discretas para el sexo y dos para el género (Henrietta Moore), otras más bien consideran como determinante las “relaciones de género” (Jane Flax), otras tienen un corte pragmático-político que busca tomar de la filosofía, la sociología, el psicoanálisis etc, todo lo que sea útil para explicar y visibilizar la subordinación de las mujeres (Nancy Frazer). Sheila Benhabid aboga por el desarrollo de una actitud reflexiva del ser-mujer para resignificar, reinterpretar, transgredir e interrumpir la cadena de significados constituida, siendo positivas las resignificaciones críticas del mundo masculino. Con todo, Butler considera que ellas no funcionan y que se requieren más bien re-significaciones transgresoras, mientras que Luce Irigaray considera “determinante romper con el discurso del logos, fálico, dedicándose a explorar el cuerpo y la experiencia del placer sexual de la mujer como bases idóneas para la construcción de una nueva subjetividad femenina”.

A pesar de esta diversidad, podría decirse que en general aceptan que la ciencia es importante porque promueve un desarrollo emancipador y asume una política científica crítica, que niegan posiciones inocentes o irresponsables y que hay una tendencia a reconocer la inutilidad de renunciar al poder y al placer que la tecnociencia puede procurarnos. El sujeto de conocimiento es un agente corpóreo, heterogéneo y multidimensional, un sujeto posmoderno que asume lo inestable, lo múltiple y lo contradictorio.

Sección II. Sandra Harding vs. Susan Haack

SANDRA HARDING (1993, pp. 53 ss.) reconoce puntos positivos en el empirismo feminista espontáneo: i) explica la producción de resultados de investigación sexistas y no sexistas con solamente un mínimo desafío a la lógica de investigación fundamental como ésta es comprendida en los campos científicos y a la lógica de explicación acorde con los estándares de las filosofías de la ciencia dominantes. ii) Las empiristas feministas

espontáneas tratan de acomodar los proyectos feministas en los estándares prevalecientes de “buena ciencia” y “buena filosofía”. iii) Este conservadurismo hace posible para mucha gente captar la importancia de la investigación feminista en biología y las ciencias sociales sin sentirse desleal a los métodos y normas de sus tradiciones de investigación. iv) El empirismo feminista espontáneo aparece para exigir un mayor rigor al usar estos métodos y seguir estas normas.

Con todo, Harding considera que esta política conservadora entraña sus debilidades: i) Rechazo total a dirigirse frontalmente contra las limitaciones de las concepciones dominantes del método y la explicación y las formas en que estas concepciones constriñen y distorsionan los resultados de la investigación y el pensamiento acerca de esta investigación. ii) Las ciencias han sido ciegas a sus propias prácticas y resultados científicos sexistas y androcéntricos. Y allí por lo tanto puede surgir el siguiente interrogante: ¿son las lógicas de investigación y explicación realmente inocentes respecto de esta ceguera, como el empirismo insiste, o son parte de su causa?

La filósofa estadounidense propone una “objetividad fuerte”, la que “requiere que el sujeto del conocimiento sea colocado en el mismo plano crítico, causal de los objetos de conocimiento” (1993, p. 69). Contradiendo a quienes piensan que la epistemología del punto de vista se opone a la aspiración de la ciencia a lograr un conocimiento objetivo, afirma que, más bien su teoría aumentará y fortalecerá nuestra habilidad para lograr objetividad.

Primero, afirma que los investigadores, aún siguiendo con máximo rigor las reglas de los métodos tradicionales de investigación, no son capaces de lograr una objetividad fuerte porque tales métodos no han examinado el contexto de descubrimiento, que se considera no racional; de esta forma, no han identificado los deseos sociales, los intereses y valores que han formado las ciencias. Así, en la ciencia se omite el sujeto y ella se constituye en un reporte descorporizado, libre de valores, de hechos independientes del contexto. Con todo – dice nuestra autora- la ciencia tiene un sujeto, que en la comunidad occidental es un grupo de machos dominantes con un punto de vista que envuelve asunciones y valores basados en las clases de actividades con las que este grupo se compromete. Dado que la ciencia tradicional no examina este punto de vista, empobrece la objetividad que la ciencia podría lograr.

Por otro lado, Harding arguye que el punto de vista de este grupo dominante se presenta limitado epistémicamente con respecto del punto de vista de varios grupos marginalizados. Dada la homogeneidad del grupo dominante es poco probable que sus asunciones

compartidas se identifiquen, menos aún si al grupo le beneficia mantener estas asunciones. Por lo tanto, lo que recomienda es una metodología que tenga como punto de partida el pensamiento desde las vidas de las gentes marginalizadas, afirmando que esto tendrá un poder revelador mayor acerca de las asunciones que influyen en la ciencia, generando problemas a ser explicados o agendas de investigación particularmente significativas, esto es, más cuestiones críticas y, por lo tanto, la producción de menos explicaciones parciales y distorsionadas.

Alude a Dorothy Smith (Harding, 1993, p. 55) quien sostiene que la experiencia de las mujeres es la “base” del conocimiento feminista y que tal conocimiento cambiaría la disciplina de la sociología. Smith señala que el trabajo asignado a las mujeres es el cuidado de los cuerpos de hombres, bebés, niños, ancianos, enfermos y los suyos propios. Quedan también bajo su responsabilidad los lugares locales donde aquellos cuerpos existen, en la medida en que ellas limpian y cuidan sus propias casas y lugares de trabajo y los de otros. Esta clase de “trabajo de mujeres”, que los hombres no desean, los libera en los grupos gobernantes para imponerse en el mundo de los conceptos abstractos. Cuanto más exitosas sean las mujeres en las labores concretas que se les ha asignado, más invisible es este trabajo como una distintiva labor social.

Las afirmaciones del punto de vista de que todos los intentos de conocimiento están socialmente situados y que algunas de estas localizaciones sociales objetivas son mejores que otras como puntos de inicio para proyectos de conocimiento desafían algunas de las más fundamentales asunciones de la visión del mundo científico y el pensamiento occidental que toma a la ciencia como su modelo de cómo producir conocimiento. Esta teoría establece una “lógica de descubrimiento” que tiende a maximizar la objetividad de los resultados de la investigación y por lo tanto a producir conocimiento que puede ser *para* la gente marginalizada más que para el uso solamente de los grupos dominantes en sus proyectos de administrar y gerenciar las vidas de la gente marginalizada. Con todo, aclara Harding, este comienzo epistemológicamente aventajado para la investigación no garantiza que el investigador pueda maximizar la objetividad en su explicación; estos fundamentos proporcionan solamente un punto de inicio necesario, no suficiente para maximizar la objetividad.

Quizás el artículo más aludido de Harding es el que se refiere a las metáforas creadas para referirse a la naturaleza “Should the History and Philosophy of Science Be X-Rated?”. Aquí nuestra autora señala que

La pregunta es ligeramente grotesca una vez que miramos las metáforas y modelos de la política de género con las cuales los científicos y filósofos de la ciencia han explicado cómo deberíamos pensar sobre la naturaleza y la investigación. Los ejemplos de la simbolización de género generalmente se dan en los márgenes, a los lados, de textos –en aquellos lugares donde los hablantes revelan las asunciones que tienen sin necesidad de defenderlas, creencias que esperan se compartan con sus audiencias. Veremos que las audiencias de estos textos para esas asunciones son hombres, que los científicos y filósofos son hombres, y que la mejor actividad científica y pensamiento filosófico acerca de la ciencia está para ser modelado sobre las relaciones más misóginas de los hombres con las mujeres –violación, tortura, elegir “amantes”, pensar de la naturaleza de la mujer como buena para nada excepto para la maternidad (P.218).

Luego nuestra autora señala una serie de metáforas que se producen en la ciencia moderna, apreciada por alcanzar reflexiones objetivas, universalmente válidas de *la* forma en que la naturaleza es y *la* forma de llegar a descripciones y explicaciones que la reflejan. Para Harding las concepciones de la naturaleza han cambiado con el tiempo y han sido muy influenciadas por las estrategias políticas usadas en batallas identificables históricamente entre los géneros. “La política de género ha proporcionado recursos para los avances de la ciencia, y la ciencia ha proporcionado recursos para el avance de la dominación masculina” (Harding, 2000, pp. 218 s.).

Para nuestra autora, el reemplazo del universo alrededor de la tierra por el universo alrededor del sol, realizado por Copérnico, significó también cambiar de un universo centrado en la mujer a un universo centrado en el hombre. La naturaleza, especialmente la tierra, fue vista en forma ambivalente: como una madre amorosa, benevolente, proveedora en un universo ordenado y planeado; y, como salvaje, incontrolable y violenta capaz de producir tormentas, sequías y caos general. Similarmente, la tierra mujer, concebida como la especial creación de dios para el cuidado del hombre devino en un planeta pequeño, externo orbitando alrededor del sol masculino. Sin embargo, señalamos, que en las edades medieval y antigua pese al sitio central que se le dio a la tierra –que metafóricamente representaba a la mujer, el trato que se le dio a ésta no fue el mejor.

Alude también al paso del organicismo platónico, en el que el poder activo en el universo se asoció con la madre tierra viva y nutriente, al organicismo aristotélico, en el que la actividad fue asociada con la masculinidad y la pasividad con la femineidad. Tal pasividad, unida al criterio de distinción entre animado e inanimado, favoreció la concepción de una tierra femenina simplemente pasiva, materia inerte e indiferente a las exploraciones y explotaciones de su interior.

En general, el cambio era asociado con “corrupción” decaimiento y desorden- no sólo en la tierra sino también en los cielos, por lo tanto, los pensadores de ese período percibieron a la naturaleza como descontrolada, indomable; así, Machiavello para ilustrar como se debe dominar la potencial violencia del destino dice: “La fortuna es una mujer y es necesario si tú

deseas dominarla, conquistarla por la fuerza; y se puede ver que ella se deja vencer por los audaces en lugar de por los que proceden con frialdad, y por lo tanto como una mujer, ella siempre es amiga de los jóvenes porque son menos cautelosos, más feroces, y la dominan con mayor audacia” (1960, p. 121).

La quiebra del antiguo orden de la sociedad feudal significó un desorden generalizado, la notoriedad de las mujeres en ese período fue percibida como amenazante. Las mujeres fueron activas en la Reforma Protestante y el reinado de Elizabeth I en Inglaterra fue uno de los más largos de la historia de su país; quizás por esto y no contando con una distinción clara entre lo físico y lo social, la imaginación renacentista pasó rápidamente a asociar todos los desórdenes naturales y sociales a la mujer, relacionándola con la brujería y atribuyéndole métodos de venganza y control en un mundo que muchos asumían como animado y orgánico.

Finalmente, llegamos a la famosa metáfora de Bacon, cuyo mentor fue Jaime I de Inglaterra, que apoyó fuertemente la legislación anti brujería y antifeminista:

Porque no tienes más que seguir y perseguir a la naturaleza en sus andanzas, y podrás cuando quieras guiarla y conducirla al mismo lugar otra vez. Tampoco debe un hombre tener escrúpulos en entrar y penetrar en aquellos hoyos y rincones, cuando la inquisición de la verdad es todo su objeto, como lo ha mostrado su majestad con su propio ejemplo. (Citado por S. Harding, p. 220)

Harding señala que las metáforas iluminan la visión de la naturaleza; sugiriendo que así como la naturaleza viene a asemejarse a una máquina, las máquinas podrían asemejarse a seres naturales y que si la naturaleza es vista más que como una madre nutricia, como a una mujer a la que es apropiado violar y torturar, podría concebirse que la violación y la tortura constituyen una relación natural en la relación de hombres con mujeres. Entre los posibles usos de la ciencia hay prácticas que pueden “crear desastres ecológicos, apoyar el militarismo, hacer de la labor humana un trabajo mutilante tanto física como mentalmente, desarrollar formas de control de “otros” –las mujeres, los colonizados, los pobres” (2000, p. 221)” y retóricamente se pregunta la autora si estas prácticas son sólo malos usos de la ciencia aplicada, o, si constituyen más bien una ciencia distintivamente masculina.

SUSAN HAACK. Es autora de una interesante propuesta epistemológica: el fundherentismo. Como es sabido, el fundacionalismo busca un fundamento distinto de la creencia para justificar ésta, mientras que el coherentismo considera que las creencias se justifican simplemente por la coherencia con otras creencias. Su propuesta es “una teoría intermedia que puede superar las dificultades presentadas por estos conocidos rivales” (1997, p. 26).

A pesar de considerarse feminista, su posición respecto de una “epistemología feminista” es radical: rechaza esta rúbrica porque no cree que haya ninguna conexión entre feminismo y epistemología. En su artículo “Conocimiento y propaganda. Reflexiones de una vieja feminista” (2003, p. 7 ss.) confiesa que lo único extremo acerca de su visión política es su disgusto por los extremos; con todo, sus razones para pensar que el proyecto de una epistemología feminista está mal concebido son de índole más bien epistemológica que política.

Recuerda que el feminismo empezó acentuando la humanidad común de hombres y mujeres, enfocándose en la justicia y la oportunidad, siendo su preocupación primaria temas de la teoría social y política que en verdad debían ser tratados. Pero han aparecido nuevos feminismos que enfatizan “el punto de vista de la mujer” y reclaman una revolución para todas las áreas de la filosofía, incluida la epistemología, lo cual ella rechaza. Encuentra que tiene tanto sentido hablar de “epistemología feminista” como de “epistemología republicana”, considerando grave la asombrosa variedad de ideas epistemológicas que se dicen “feministas”. Entre ellas se puede encontrar quasi-fundacionalistas, coherentistas, contextualistas, relativistas, algunas que enfatizan los aspectos sociales del conocimiento, la comunidad y otras que subrayan la emoción, presumiblemente subjetiva y personal, hay quienes desean que las normas de la tradición epistemológica “androcéntricas” se cambien por normas “ginocéntricas”, etc. Incluso en donde hay un acuerdo aparente, por ejemplo respecto del énfasis otorgado a los aspectos sociales del conocimiento, con frecuencia se enmascara el desacuerdo sobre lo que esto significa: que los investigadores dependen fuertemente unos de otros, que la investigación cooperativa es mejor que la individual, que la justificación epistémica es relativa a la comunidad, que solamente un grupo social y no el individuo puede decirse que conozca propiamente, que la realidad es socialmente construida, etc. Este hecho, aunque es reconocido por diversas autoras, entre ellas Sandra Harding, no le resulta a Haack tranquilizador.

Por lo demás, muchas si no todas las ideas defendidas por las “epistemólogas feministas”, también lo han sido por quiénes no comparten esta etiqueta, por ejemplo George Sanders Pierce criticó el “vicioso individualismo” de Descartes.

Aunque no encuentra razones válidas para la calificación de “epistemóloga feminista”, señala que la frase “el punto de vista de la mujer” puede interpretarse de dos maneras: como “la forma en que las mujeres ven las cosas”, o “sirviendo a los intereses de las mujeres”.

Ahora bien, ¿hay alguna forma distintiva de conocer de las mujeres? Para Haack las diferentes habilidades que muestran muchachos y muchachas, no implica que tengan formas diferentes de conocer. Indica que ha habido diferentes intentos de probar tal aserto, siendo quizás el esfuerzo más importante el de Mary Field Belenky y otros, *Las formas de conocer de la mujer*. Lamentablemente en este estudio antes de realizarse las entrevistas se indicó a los sujetos que éstas eran para estudiar “las formas de conocimiento de las mujeres”, con lo que no hay seguridad de que las respuestas carecieran de sesgo.

Haack afirma que todo lo que un ser humano tiene que seguir, al descubrir cómo son las cosas, es su experiencia sensorial y retrospectiva, y la teoría explicativa que él o ella idean para acomodarlo; además, sostiene que las diferencias en el estilo cognitivo, como las diferencias en la escritura a mano parece que fueran más individuales que determinadas por género. Por otro lado, la profusión de temas, a veces incompatibles, propuestos por la “epistemología feminista” hablan más bien en contra de la idea de un estilo cognitivo distintivamente femenino. Incluso si lo hubiera, quedaría por demostrar que las “formas de conocer de las mujeres” representan mejores procedimientos de investigación o estándares más sutiles de justificación que los hombres.

Para Haack las cuestiones de la tradición epistemológica son sumamente difíciles para que cualquiera las responda o las aclare significativamente, sin importar sexo ni género, y son más bien las idiosincrasias individuales y no el “grupo de pensamiento” –tan admirado por algunas feministas- lo que produce cualquier innovación, ya sea filosófica, científica, artística, etc.

En cuanto al privilegio epistémico del que gozarían los oprimidos, perjudicados y marginalizados por su opresión y desventajas, Haack indica que los verdaderamente privilegiados epistémicamente no serían las mujeres occidentales, ricas, bien educadas, blancas, sino lo más oprimidos, los más perjudicados –algunos de los cuales son hombres.

Por otro lado, dado que el conocimiento está en quienes detentan el poder, difícilmente lo darán a los oprimidos, con lo que limitan sus posibilidades epistemológicas.

Así, no encuentra justificación para la primera interpretación de “el punto de vista de las mujeres” en “cómo ven las mujeres las cosas”.

En cuanto a la segunda interpretación “sirven a los intereses de las mujeres”, se supone que la conexión se hace por medio de la crítica al sexismo en el teorizar científico. Las dos

rutas que supuestamente conectan el feminismo y la epistemología se fusionarían en la asunción, que Haack no acepta, de que el sexismo en el teorizar científico es el resultado de la exclusión de “formas de conocer” femeninas, lo que también rechaza porque no son solamente hombres quienes suscriben estereotipos sexistas, hay mujeres que también lo hacen.

En las ciencias sociales y algunas veces también en primatología y otras ramas de la biología, con mucha frecuencia, científicos hombres han aceptado afirmaciones que no estaban plenamente apoyadas por la evidencia, debido a que ellos en forma acrítica tomaron por garantizadas, ideas estereotipadas de la conducta masculina y femenina. Haack piensa que estos casos deben verse individualmente y por expertos, sin que sea una credencial de experticia la de ser feminista.

En cuanto a extender la crítica feminista de sexismo al teorizar científico en todas las áreas de la ciencia, incluyendo la física, la química, etc. no lo considera adecuado. Ahora bien, Haack considera erróneo el razonamiento que deduce la obligación de reconocer consideraciones políticas como formas legítimas de decidir entre teorías, a partir de la premisa de que hay sexismo en el teorizar científico. Para ella, las críticas al sexismo nos deberían llevar a la conclusión contraria: que la política debería quedar fuera de la ciencia y que la aceptación de una teoría ha de tener como correlato la garantía y la calidad de la evidencia.

Nuestra filósofa considera que se ha dado un cambio importante en los últimos 30 años: de la Vieja Visión Diferencialista que afirmaba que la ciencia merecía una clase de autoridad epistémica en virtud de su peculiar racionalidad y método de investigación objetivo, se ha pasado al Nuevo Cinismo en filosofía de la ciencia que la visualiza como una institución social permeada de valores, acentuando la importancia de la política, el prejuicio y la propaganda, más que el peso de la evidencia al determinar qué teorías se aceptan, llegando algunas veces a afirmar que la realidad es construida por nosotros y que “verdad” es una palabra que debe ser usada entre comillas.

Así, su diagnóstico es:

Que el Nuevo Cinismo en filosofía de la ciencia ha alimentado la ambición de un feminismo nuevo, imperialista, para colonizar la epistemología. Los valores con los cuales la ciencia está permeada, se arguye, han sido hasta ahora androcéntricos, sexistas, inhóspitos a los intereses de las mujeres. Las críticas feministas del sexismo en el teorizar científico, continúa el argumento, no pueden ser vistas meramente como críticas de mala ciencia; la moraleja a ser sacada es que debemos abandonar la búsqueda quijotesca de una ciencia libre de valores, en favor del objetivo obtenible de una ciencia informada por valores feministas (pp.11 s.).

Lo cual podría aceptarse si se pudiera legitimar la idea de *que los valores feministas deberían* determinar qué teorías son aceptadas.

Haacks considera dos líneas de argumentación, cada una de las cuales son caras para los Nuevos Cínicos: subdeterminación y carga de valores.

La primera sostiene que si es imposible decidir entre 2 teorías aceptadas, es apropiado permitir que las preferencias políticas determinen la elección de la teoría. Para la filósofa inglesa la respuesta adecuada es que a menos que se disponga evidencia disponible, los científicos harían mejor en suspender el juicio y que el público lego, incluidos los filósofos, no debe ser demasiado acríticamente deferente a las afirmaciones de los científicos, que algunas veces no son lo suficientemente confiables. La subdeterminación, en este sentido, no abonaría a mostrar que legítimamente podemos elegir creer en cualesquier teoría que se acomode a nuestros propósitos políticos.

También, se podría apelar a la tesis quineana de que podría haber teorías incompatibles con las mismas consecuencias observables, teorías, por lo tanto, entre las cuales no existe una posible evidencia para decidir; aunque Haacks duda que existan tales teorías y sospecha que lo mismo ocurre con Quine, si la tesis fuera verdadera, presumiblemente sería sólo verdadera si es teórica (en el sentido de “inobservable”) y por lo tanto sería irrelevante a cuestiones como si fue la caza de los hombres o la recolección de las mujeres la que principalmente sostuvo a las comunidades prehistóricas. Y si *fuera* relevante a tales cuestiones, las apelaciones feministas serían auto-derrotantes, dado que en ese caso se socavaría su presunción de que podemos conocer qué teorías conducen a los intereses de las mujeres y cuáles son esos intereses.

La segunda línea de argumentación considera necesario “borrar los límites entre la ciencia y los valores” y por lo tanto, nuevamente, resultaría apropiado permitir que los valores feministas determinen la elección de la teoría. Haacks considera que aquí el problema consiste en derivar “es” de “debe”, lo cual resulta evidentemente falso si lo expresamos claramente: Propositiones acerca de qué estado de asuntos son *deseables* o *deplorables* podría ser evidencia de que las cosas *son* o *no son*.

Otra versión del argumento se fundaría en la afirmación de que es absolutamente imposible excluir los valores “contextuales” (*i.e.*, lo externo, social y político) de la ciencia. Aquí Haacks encuentra la falacia *non sequitur*. Quizás es imposible que los científicos dejen completamente de lado sus prejuicios, pero de allí no se sigue que se debe permitir que los prejuicios determinen la elección de la teoría.

Entre el Viejo Diferencialismo que sobreacentúa las virtudes de la ciencia y el Nuevo Cinismo que hace igual con sus vicios, la verdad está en el centro. La primera postura se enfoca exclusivamente en lo lógico, la segunda, en los factores sociológicos; una adecuada filosofía de la ciencia –dice nuestra autora- debe combinar ambos. Igualmente, Haacks afirma los esfuerzos cognitivos humanos han sido más exitosas en las ciencias naturales, pero ellos son falibles e imperfectos –no enteramente inmunes a la parcialidad y la política, las modas y tendencias. De lo que se trataría es de suprimir o al menos minimizar estos rasgos.

Haacks no considera que todos los temas bajo la rúbrica “epistemología feminista” sean falsos. Es verdad, por ejemplo que los investigadores son profunda y pervasivamente dependientes entre sí, que algunas veces los científicos pueden percibir evidencia relevante como relevante solamente cuando son persuadidos, quizás por presión política o prejuicios previos. Pero tales verdades no tienen consecuencias radicales; no se sigue, por ejemplo que la realidad sea como cualesquier comunidad epistémica determine que es, o que determinar qué evidencia es relevante no es un asunto objetivo.

Si bien Haacks concede a la epistemología feminista varios de sus puntos ¿por qué rechaza de plano la designación “epistemología feminista”? Además de considerarla poco rigurosa, la rechaza porque esta etiqueta está designada para transmitir la idea de que la *investigación debería ser politizada*, considerando que esto no sólo es errado, sino peligroso por el potencial de tiranía que encierra. Rechaza totalmente la cita de Harding “el modelo para la buena ciencia debería ser programas de investigación dirigidos por objetivos políticos liberacionales” (1998, p. 98), porque considera que siguiendo este lineamiento se suprimiría la investigación no contaminada por ideas políticas, esto es la investigación honesta. Por otro lado, reforzaría los prejuicios sexistas al mantener una visión femenina de las cosas menos racional o lógica que la masculina. En suma, concluye que, epistemológicamente se sacrificaría la integridad de la investigación y políticamente la libertad de pensamiento; por lo tanto, no sólo no se ayudaría a la mujer, sino que se causaría un daño a la humanidad.

ANÁLISIS

Examinaremos el tema de las metáforas y luego nos enfocaremos en los desacuerdos más significativos entre Sandra Harding y Helen Haacks, que se refieren a: i) la existencia de

una *Epistemología Feminista*, ii) la objetividad de la ciencia, iii) el punto de vista privilegiado epistémicamente de los marginalizados y iv) la politización de la ciencia.

Metáforas de la ciencia y femineidad.

Si bien, el punto de vista de Harding respecto de las metáforas ha sido ampliamente combatido (Véase, por ejemplo, Alan Soble), Evelyn Fox Keller –física, bióloga, autora y feminista norteamericana, en una entrevista con Bill Moyers - (<https://billmoyers.com/content/Evelyn-fox-keller>) hace importantes aportes al tema. Considera que debemos observar el lenguaje de la ciencia y su funcionamiento y la forma en que el tráfico entre el lenguaje ordinario y el técnico porta la ideología en la ciencia, jugando el género- entendido como ideas de masculinidad e ideas de femineidad- un rol significativo en el lenguaje que los científicos usan para describir su trabajo.

Remontándonos en la historia, puede verse que una de las instituciones de la ciencia más importantes, la Royal Society, se propuso establecer una filosofía verdaderamente masculina. En palabras de Francis Bacon: “establezcamos un matrimonio casto y legal entre la mente y la naturaleza”; ahora bien, el propósito de este matrimonio patriarcal era atar a la naturaleza y a todas sus criaturas –esclavizarlas- y ponerlas al servicio de la mente, reafirmando los pares tradicionales: mente/esposo-naturaleza/esposa. Lo que de especial tenía la ciencia respecto de su actividad, pensamiento y filosofía, en su sentido más general, era pensar como un hombre.

La cita preferida de Keller al respecto son las palabras de Joseph Glanvill -1636-1680 (Lanville): “Que Jove mismo no puede ser sabio y estar enamorado puede entenderse en un sentido más amplio al que lo entendió la antigüedad. Donde la voluntad o la pasión tienen una voz, el caso de la verdad es desesperado. La mujer en nosotros aún procesa un engaño como el que empezó en el Edén, y nuestros entendimientos están ligados a una Eva tan fatal como la madre de nuestras miserias”. El concluye: “La verdad no tiene ninguna posibilidad cuando los afectos usan las prendas (calzones) y reglas femeninas”. El asunto no ha cambiado mucho, también cita las palabras de un joven científico (Luke) quién en 1950 tuvo un súbito e importante descubrimiento y dijo: “Es maravilloso cuando tienes un problema que realmente está resultando. Es como hacer el amor. De repente, tu inconsciente toma el control, y nada puede detenerte. Sabes que estás haciendo que la Vieja Madre Naturaleza se humille y ruegue, y le dices: ‘Te tengo, vieja perra’. La tienes justo donde la quieres”. Y esto es 300 años después del nacimiento de la Royal Society.

Keller especifica que la ciencia no nos da la naturaleza, lo que nos da es su descripción, teorías científicas de la naturaleza. A esta descripción de la naturaleza se le

asigna la propia experiencia subjetiva y no hay manera de evitarlo, no existen los lentes mágicos que nos hagan capaces de ver a la naturaleza desnuda, libre de nuestros propios valores, esperanzas, temores, ansiedades, deseos y objetivos. Se interactúa con el mundo en formas intencionales y es fácil ver cómo los valores ayudarán a guiar el tipo de pregunta que se desea hacer; ya sea que estos valores correspondan a una ideología de género, de clase o de compromiso con el militarismo.

Creo que no es posible negar que definitivamente hay un “machismo”, como diríamos en América Latina, en las expresiones metafóricas que unen la ciencia y la naturaleza y podría decirse que esta ideología subyacente es uno de los factores que intervienen en el trato inicuo que se está dando a la tierra.

Veamos ahora los desacuerdos más saltantes entre Sandra Harding y Helen Haacks:

Existencia de una epistemología feminista. Como hemos visto, mientras Sandra Harding defiende la existencia de una o más epistemologías feministas, Helen Haacks considera que tal existencia no es necesaria ni congruente. Dado que hay un evidente androcentrismo en la ciencia actual que la misma Helen Haacks reconoce (“Knowledge and Propaganda. Reflections of an Old Feminist”, p. 7), considero que no es dañino hablar de una o unas Epistemologías Feministas que denuncien este hecho, muestren evidencia del mismo y propongan alternativas para superarlo, sin desconocer los logros que la práctica androcéntrica de la ciencia ha obtenido. Sería recomendable propiciar encuentros a fin de establecer una agenda común, evidenciando los puntos de acuerdo y quizás matizando las diferencias.

La objetividad de la ciencia. La objetividad “fuerte” que propone Harding requiere que el sujeto de conocimiento sea colocado en el mismo plano crítico y causal de los objetos de conocimiento, esto es, una “fuerte reflexividad” que se enfoque en las creencias no examinadas de los científicos y sus comunidades, a fin de identificar, con un sentido crítico, los deseos, intereses y valores socio-históricos que han formado los programas, los contenidos y los resultados de las ciencias, enfocándose también en como ellas han formado el resto de los asuntos humanos.

Harding rechaza la sugerencia de conservar la vieja noción de objetividad como libre de valores y asignar al feminismo la tarea de ver cómo conseguirla, entendiéndose que es la noción de método científico la que debe ser cambiada y no la de objetividad. Aquí creo que es conveniente traer a colación los conocidos conceptos de: *Contexto de Descubrimiento* que tiene que ver con la elección del problema de investigación y la formulación de hipótesis (Programa de investigación), *Contexto de Justificación*, referido a la creación de

pruebas empíricas, su crítica y revisión, a sí como a la publicación) y *Contexto de Aplicación*: tecnología, patentes, política. Sin duda en los contextos de descubrimiento y de aplicación entran en juego los valores que, podemos ver han rendido frutos tanto positivos como negativos. Ahora bien, en el contexto de justificación podemos plantearnos la pregunta factual ¿no están también presentes?, y la pregunta normativa ¿deberían estar presentes? Es probable que en muchos casos la respuesta al primer interrogante sea afirmativa, y que los deseos, creencias y ambiciones de los científicos permeen las justificaciones, a pesar o con la complacencia de la comunidad científica. Con todo, eso significaría hacer, como dice Susan Haacks, mala ciencia y no debe llevarnos a abandonar el ideal de la objetividad. Noreta Koertge (p. 230) también comparte esta visión: “Deberíamos intentar en todas las formas mantener la política y la religión fuera del laboratorio. Podríamos no siempre tener éxito en hacerlo, pero eso simplemente significa que deberíamos esforzarnos más, no que deberíamos renunciar al intento”.

El punto de vista privilegiado epistémicamente de los marginalizados, Harding estaría de acuerdo con Haack en que las vidas marginales que no son las propias de las teóricas del punto de vista proporcionan mejores bases para ciertas clases de conocimientos. Sin negar que sus propias vidas pueden proporcionar importantes recursos para tales proyectos, las teóricas del punto de vista sostienen que vidas de mujeres diferentes (algunas veces opuestas) también pueden proporcionar tales recursos; es más, aumentan su habilidad para comprender formas distorsionadas de conceptualizar la política, la resistencia, la comunidad y otras nociones clave de las ciencias sociales y de la historia de los grupos dominantes. Harding (199, p. 58) menciona los trabajos de Dorothy Smith – quien parte de la perspectiva de Nativas Canadienses-, de Patricia Hill Collins – que tiene como pensamiento inicial las vidas de las mujeres afro-americanas pobres y en algunos casos analfabetas, de Betina Aptheker –que encuentra valioso iniciar investigaciones desde las vidas cotidianas de mujeres sobrevivientes del holocausto, trabajadoras chicanas de fábricas de conservas, lesbianas mayores, mujeres afro-americanas en la esclavitud, japonesas sobrevivientes de campos de concentración, en fin grupos de mujeres con experiencias muy diferentes de las suyas.

Ahora bien –como señala Bat-Ami Bar On (1993, p.85)- atribuir privilegio epistémico a sujetos socialmente marginalizados no es una innovación feminista. La idea proviene de la Nueva Izquierda, de quienes la tomaron las feministas de la 2da. Ola. Aunque rechazaron la idea de Marx de atribuir privilegio epistémico sólo al proletariado, atribuían una ventaja epistémica a los sujetos localizados en los márgenes sociales sobre los localizados en el

centro social. Con todo, explica, para Marx la sola marginalidad no es una condición necesaria y suficiente para el privilegio epistémico, ya que además del proletariado hay otros grupos socialmente marginales en una sociedad capitalista a quienes Marx no concede el privilegio epistémico.

El proletariado de Marx ocupa dos lugares en la sociedad capitalista. Es socialmente marginal en relación con la clase capitalista, la cual ocupa la posición central en virtud de un poder económico que lo capacita para tener enorme influencia política y cultural y hasta control. Al mismo tiempo es el proletariado el que está en el centro del escenario de la producción capitalista porque es la fuerza creativa viviente de la producción, de la cual se apropia la clase capitalista y la transforma en el capital que da poder a quienes lo poseen. En el caso del proletariado de Marx la marginalidad social es una función de la centralidad económica” (1993, p. 86).

La explotación del proletariado por la clase capitalista provoca la alienación y el empobrecimiento material de los primeros, manteniendo el poder de los segundos. Así, para Bat-Ami Bar On (p. 86) la aplicación correcta de este modelo exigiría la identificación de algún sistema social en el cual las mujeres son centrales como un género o clase de sexo y son socialmente marginales debido a esta centralidad.

Sea como fuere, creo que el privilegio epistémico de los marginalizados podría aplicarse en el contexto del descubrimiento, porque al momento de elegir problemas, su posición especial les permitiría sugerir investigaciones que quienes no están en su lugar pasan por alto y que sin duda son importantes. En el contexto de la justificación, pareciera que los marginalizados –al menos en su mayoría- están más bien en desventaja, porque carecen de los conocimientos que les permitirían entrar a las comunidades científicas y difícilmente se los darán quienes detentan el poder.

En cuanto al contexto de la aplicación, su punto de vista sería esencial para que los descubrimientos científicos lejos de ahondar la injusticia social pudieran terminarla o, al menos, paliarla.

La politización de la ciencia. Para Haack, (1993, P. 15) la investigación honesta busca la verdad, cualquier otra cosa es propaganda. Así, rechaza de plano las afirmaciones de Sandra Harding : “La verdad –cualquiera que sea!- no puede liberarnos”, de Linda Alcoff: “las epistemologías.. son intervenciones discursivas en espacios específicos discursivos y políticos”, de Elizabeth Gross: “la teoría feminista no es un discurso verdadero... Podría verse apropiadamente, más bien, como una *estrategia*... una intervención con objetivos políticos definidos... *una guerrilla intelectual de la guerra.*”

Si bien los principios de Merton para la ciencia: universalismo, comunismo, desinterés y escepticismo organizado, no se cumplen a cabalidad, son de toda forma una guía respecto de cuál debe ser el proceder en la ciencia. Con todo, ya Foucault (Arrieta, 2016. P. 71) nos advierte de la pervasividad del poder y de su unión con el saber en un nexo social: el poder

valida ciertas clases de conocimiento al promover ciertas narrativas y silenciar otras; el conocimiento es una fuente de poder, porque el conocimiento confiere posición social y técnicas de control social. En los contextos del descubrimiento y de la aplicación los objetivos políticos del feminismo sin duda pueden y creo que deben aplicarse. En los de la justificación concuerdo con Hooks en que la politización tendría resultados negativos que, finalmente, impedirían alcanzar conocimientos “útiles”, ya que estarían sesgados. Igualmente, declarar como verdadera una de dos teorías ayunas de demostración definitiva, para favorecer una determinada posición política no es honesto y, por lo tanto no debería hacerse; convendría seguir con las investigaciones hasta lograr un resultado claro.

IV. CONCLUSIONES

- El Empirismo Feminista Espontáneo cumplió con la función de denunciar la existencia de un sesgo sexista en perjuicio de la mujer, del cual no se había hablado consistentemente antes. Su ventaja estriba en que al no declarar un rompimiento con la ciencia tradicional, no le es exigible que diseñe de una manera completa y acabada cómo habría de ser la nueva ciencia, ni tampoco resultados que superen a la ciencia tradicional.
- El Empirismo Feminista Sofisticado profundiza el problema denunciado por el anterior empirismo y sus teorías muestran interesantes desarrollos en cuanto a la incorporación de valores en la ciencia, sin que sean concluyentes.
- La Epistemología del Punto de Vista Feminista, al incorporar perspectivas, especialmente de los marginalizados creo que puede enriquecer el panorama científico, sobre todo en cuanto a problemas a ser investigados y a aplicaciones de la ciencia.
- La doctrina del Objetivismo Fuerte de Sandra Harding, *i.e.*, tomar en cuenta los sesgos que puede tener el sujeto cognoscente para lograr una mayor objetividad en la ciencia, dado que ese conocimiento es atingente a los resultados de la investigación, creo adecuado tenerlos en cuenta. Ahora bien, tal consideración precisaría de cánones para examinar con propiedad dichos sesgos y no eximiría de cumplir con las exigencias canónicas de la ciencia tradicional.
- En cuanto a las metáforas que unen la naturaleza a la mujer, las que señalan Harding y Keller obviamente son perjudiciales a la condición femenina, pese a esfuerzos como los de Alan Soble por defender a Bacon (p. 222), aunque de ellas no se sigue necesariamente la fuerza destructiva que les atribuye Harding, convendría la invención de nuevas metáforas más amigables a las mujeres, lo cual es una tarea asumible a tanto por mujeres como por hombres.

- El reconocimiento de varias epistemologías feministas enriquecería el panorama epistemológico general, aportando diferentes perspectivas que en gran medida podrían compatibilizarse.
- El punto de vista epistemológicamente privilegiado de los marginalizados puede aplicarse al contexto del descubrimiento y al de la aplicación.
- La politización de la ciencia es evidente en algunos casos, respecto de elección de temas a investigarse. Muchas líneas de investigación que responden a intereses de quienes detentan el poder político o económico son fuertemente apoyadas, mientras se ignora a aquéllas ajenas a sus intereses. Por ejemplo, el SIDA mientras estuvo más o menos confinado a homosexuales, prostitutas, latinos y negros no se le prestó mucha atención, lo que sí ocurrió cuando se extendió a los blancos.
- Concuero con Haack en que esto no debería ser así y que se debe luchar por evitarlo.

Creo que es evidente que en el mundo actual la ciencia atraviesa nuestras vidas, no importando que la admiremos o la temamos, que adoptemos sus implicaciones y aplicaciones o las rechazemos. La ciencia penetra nuestras formas de pensar en un número mayor de formas de las que habitualmente reconocemos o deseamos y las ideas, emociones, valores y ambiciones humanas, es sensible pensar, también entran en la práctica y la teorización científica. Así, un tema importante –y en el que inciden las epistemólogas feministas- es si sus efectos son positivos o negativos, si nos ayuda a conseguir nuestras metas y lograr nuestros sueños o si nos expone a condiciones inhumanas. En síntesis, si sirve para el florecimiento de la humanidad o si se convierte en un despliegue malvado de poder.

Evelyn Fox Keller también subraya el inmenso rol que la ciencia juega en nuestros días y juzga que ella podría ser redirigida, que podría haber cambios en la forma en que la ciencia se hace y en la dirección en que se mueve. Fox destaca el pensamiento de Barbara McClintock. Esta eminente bióloga sostenía que no se puede hacer una buena investigación sin tener un sentimiento, una empatía con el organismo que se está estudiando; obviamente esta es una idea muy diferente del acto investigativo tradicionalmente concebido como una batalla, lucha, estado de oposición. Ahora bien, estrictamente, la empatía no es una capacidad exclusivamente femenina, aunque se la haya identificado así y por lo tanto se la ha excluido de la ciencia. En este caso, como en muchos otros de la epistemología feminista, los límites de su aplicación están por verse, pero creo que es un aporte real su lucha por incorporar a la ciencia voces no oídas y buscar rectificar situaciones de opresión,

exclusión, explotación, falta de reconocimiento, etc. por medio de una comprensión más extensiva de la ciencia y una aplicación más humana de la misma.

Finalmente, en el campo de la ciencia y de la filosofía de la ciencia – como en muchos otros habitualmente vistos como “masculinos”- las mujeres van ganando presencia y sus aportes van siendo reconocidos, posicionándose ya muchas de ellas en el centro; con todo, la lucha feminista por igualdad de derechos, oportunidades y reconocimientos sigue siendo vigente para muchas y muchos marginalizados.

BIBLIOGRAFÍA

Arrieta T. “Valores tradicionales en Michel Foucault y su influencia en las epistemología feministas”. En: Arrieta, T., Tapia, W., Valdivia J. y Rosado, N. (eds.). 2017. *Actas Congreso Internacional de Filosofía de la ciencia y la tecnología*. Arequipa, Aletheya.

Arrieta T. 2016. “Paradigmas de la ciencia, utopías y antiutopías”. En: *Perfiles filosóficos*. Arequipa, Editorial UNSA.

Arrieta T. 2016. “El régimen de las ciencias humanas”. En: *Perfiles filosóficos*. Arequipa, Editorial UNSA.

Blazquez Graf, N. “Epistemología feminista: temas centrales”. En: Rosa, K., Caetano M., Castro, A. (Eds.) 2017. *Gênero e sexualidade: interseccoes necessarias a producao de conhecimentos*. Campiña Grande, Realize Editora.

Bar On, Ba-Ami. “Marginality and Epistemic Privilege”. En: Alcoff, y Potter, E. 1993. *Feminist Epistemologies*. New York, Routledge.

Blazquez Graf, N. 2011. *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. Segunda reimpresión. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Gabaccia, D. y Maynes, M., 2013. *Gender History Across Epistemologies*. Wiley-Blackwell.

Guerra, M.J. “Ética, ecología política y tecnociencia: horizontes posthumanos”. En: Arrieta, T., Tapia, W., Valdivia J. y Rosado, N. (eds.). 2017. *Actas Congreso Internacional de Filosofía de la ciencia y la tecnología*. Arequipa, Aletheya.

Haack, S. “Knowledge and Propaganda. Reflections of an Old Feminist”. En: Pinnick, C, Koertge y Almeder, R. 2003. *Scrutinizing Feminist Epistemology*. New Brunswick, Rutgers University Press.

- Haack, S. 1997. *Evidencia e investigación. Hacia la reconstrucción en epistemología*. Barcelona: Tecnos
- Haack, S. 2003. "After My Own Heart. Dorothy Sayers's Feminism". En: Pinnick, C, Koertge y Almeder, R. 2003. *Scrutinizing Feminist Epistemology*. New Brunswick, Rutgers University Press.
- Harding, Sandra. "Rethinking Standpoint Epistemology: What Is Strong Objectivity"? En: Alcoff, y Potter, E. 1993. *Feminist Epistemologies*. New York, Routledge.
- Harding, Sandra. "Sexist Metaphors in Science: "Should the History and Philosophy of Science Be X-Rated"?". En: Schick, T. 2000. *Readings in Philosophy of Science. From Positivism to Postmodernism*. California, Mountain Blue.
- Harding, S.1998. *Whose Science? Whose Knowledge? Thinking from women's lives*. Ithaca: Cornell University.
- Gómez, R. 2013. *El feminismo es un humanismo*. Barcelona, Anthropos.
- Godfrey-Smith, P. 2003. *Theory and Reality*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Hernández C. 2017. *El dispositivo sexo-género*. Guanajuato, Cátedra de Filosofía y Literatura José Revueltas.
- Keller, Evelyn Fox. *Entrevista Bill Moyers. Evelyn Fox Keller: The Gendered Language of Science*. May 6 1990. <https://billmoyers.com/content/evelyn-fox-keller>
- Longino, H. "Subjects, Power, and Knowledge". En: Alcoff, y Potter, E. 1993. *Feminist Epistemologies*. New York, Routledge.
- Machiavello, N. 1960. *El príncipe*. Buenos Aires, Editorial Sopena.
- Orozco, R. 2013. "El fundherentismo: la epistemología de Susan Haack". En: *Phinomenon: Revista del Departamento de Filosofía y Teología*. Vol. 12 N° 1 Ene.-Dic.2013.
- Rosenberg, A. 2005. 2da. Ed. *Philosophy of Science. A contemporary Introduction*. London, Routledge.
- Soble, Alan. 2000. "In Defense of Bacon". En: Schick, T. 2000. *Readings in Philosophy of Science. From Positivism to Postmodernism*. California, Mountain Blue.